

BOLETÍN DEL REINO DE YHVH

Septiembre 2016

“Sucesos por venir en este “tiempo del fin”

¿Qué enseña la Biblia sobre el tiempo del fin? ¿Estamos viviendo en él?

Todos nos preguntamos qué pasará en el futuro, especialmente cuando tenemos problemas económicos o de otro tipo y las noticias mundiales son cada vez más alarmantes. Frente a todo esto, es fácil aterrarse o volverse algo paranoico.

¡Pero El Señor Yeshúa no nos ha dejado sumidos en la oscuridad! quiere que sus seguidores se preparen espiritualmente y tengan tranquilidad espiritual.

Estudiaremos a fondo importantes profecías que tendrán gran impacto en su vida en el futuro cercano. ¿Usted verá qué gran beneficio y bendición es comprender la profecía bíblica en este tiempo del fin! ¿Pero estamos viviendo en el tiempo del fin?

Lo que la Biblia quiere decir con “el tiempo del fin”

Durante el ministerio de Yehoshúa el Mesías en la Tierra, él prometió que vendría nuevamente, pero esta vez para establecer su Reino sobre la Tierra. Pero él también nos advirtió que antes de su regreso la maldad y el sufrimiento de la humanidad aumentarían dramáticamente, culminando con una “gran tribulación” ¡La cuenta atrás ya ha comenzado! (Mateo 24:21).

En el tiempo del fin habrá 2 tendencias diametralmente opuestas, son tendencias que desde los albores de los tiempos siempre han estado en pugna por parte de quienes las muestran, tendencias que se están acrecentando a medida que nos acercamos al Fin completo o *Télos* (griego) de los gobiernos mundiales. Por un lado, el interés de la gente en algún tipo de apocalipsis aumentará significativamente (“apocalipsis” se deriva de un término griego que significa *revelación* o *quitar el velo*, pero popularmente se entiende como un cataclismo en el tiempo del fin). Por otro lado, como indicó proféticamente el apóstol Pedro (Kefa) dijo

“en los últimos días vendrán burladores”, es decir, gente que no cree en la Biblia ni la respeta y está ausente de todo interés espiritual, (2 Pedro 3:2-4).

La Biblia se refiere muchas veces al período justo antes y durante la tribulación final. Este es descrito con frases tales como *el tiempo del fin*, *el fin del siglo*, *los postreros días*, y *el día del Señor*. La Biblia nos entrega muchísima información acerca del tiempo del fin, especialmente en el libro del Apocalipsis y los otros libros proféticos.

Nuestro compasivo Creador YHVH ama a toda la gente, y en su misericordia nos da aviso previo de qué esperar (Amós 3:7). Veamos ahora un resumen de sus advertencias acerca del tiempo del fin.

¿Qué es exactamente *este siglo*?

“Gracia y paz sean a vosotros, de Elohím el Padre y de nuestro Señor Yehoshúa el Mesías, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del *presente siglo malo*, conforme a la voluntad de nuestro Elohím y Padre” (Gálatas 1:3-4, énfasis nuestro en todo este artículo).

En el Nuevo Testamento, o Escrituras Nazarenas apostólicas “este siglo” se refiere a la era del autogobierno del hombre desde la creación de Adán y Eva hasta la 2ª venida de Yehoshúa el Mesías. Pablo (Shaul) la llamó el “presente siglo malo”.

Esto es porque Satanás es “el dios de este siglo” y “el mundo entero está bajo el maligno” (2 Corintios 4:4; 1 Juan 5:19). La era venidera (Efesios 1:21) comienza con el regreso de Mesías para resucitar a sus seguidores y establecer su Reino en la Tierra (1 Corintios 15:21-26).

¿Qué le preguntaron los discípulos a Yeshúa acerca del tiempo del fin, y cuál fue su respuesta?

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

Mucha gente no se da cuenta de que Yeshúa también era un profeta; de hecho, el profeta más importante de la historia, lo cual fue predicho por Moisés en Deuteronomio 18:15, 18. Cuando le preguntaron acerca de las señales de su “venida, y del fin del siglo”, Yeshúa les respondió con una larga profecía de impactantes acontecimientos que tendrían lugar en el tiempo del fin, como guerras y devastadores desastres naturales (registrados en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21). Veremos los detalles de esta profecía en lecciones futuras.

¿Cuál es el factor actual que indica que estamos en el tiempo del fin?

“Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. *Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados*” (Mateo 24:21-22).

La 2ª Edición 2017 de MATEO (TIRY) ayuda a clarificar el versículo 22: “*Y si no se acortaran aquellos días, no sobreviviría nadie. Sin embargo por causa de los elegidos serán acortados aquellos días.*” Hasta la década de 1940 no había manera, humanamente hablando, de que toda vida humana fuese aniquilada. Esto solo se hizo posible con la invención y proliferación de las armas nucleares. El desarrollo de las modernas armas químicas y biológicas se ha añadido a los otros métodos de destrucción masiva. Por lo tanto, ¡es muy reconfortante saber que Yeshúa nuestro Mesías prometió intervenir para prevenir la destrucción mundial!

¿Cuál será el punto culminante del sufrimiento en el tiempo del fin?

“Inmediatamente tras las tribulaciones de aquella época el sol será oscurecido, la luna no dará su brillo, las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos.” (Mateo 24:29 TIRY).

“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Eterno” (Joel 2:31 NVI).

El tiempo de “gran tribulación” culmina con el “día del Señor”. Las advertencias de Yeshúa junto a otras profecías bíblicas que entregó (Mateo 24:21; Daniel 12:1; Jeremías 30:7) nos dicen que el período de tribulación será el *peor* periodo de desastres y sufrimiento que el mundo jamás haya experimentado en toda su historia.

Las profecías bíblicas nos advierten que en el período que precederá la gran tribulación se verá un aumento de las siguientes condiciones: engaño religioso, persecución religiosa, milagros demoníacos, catástrofes naturales extremas como tormentas y terremotos, problemas económicos, colapso financiero mundial, hambrunas, epidemias de enfermedades, violencia de todo tipo, intensos conflictos en el Medio Oriente, guerras locales además de las grandes guerras regionales, y otros sucesos y amenazas espeluznantes, es una era de temor generalizado.

¡Pero hay una verdadera esperanza más allá de todo esto! Las profecías son pesimistas y lúgubres para aquellos que no se sometan al Reino del Mesías. No obstante, ¡el temor temporal es algo saludable cuando nos motiva a poner nuestra fe en el Padre Celestial Yehováh (Yahvéh)! Continúe leyendo, y se enterará de muchas buenas noticias: de cómo desea Elohím YHVH guiarlo, protegerlo, bendecirlo y darle la vida eterna si responde a su llamado.

¿Podremos tener las bendiciones de YHVH y su protección divina durante el tiempo del fin?

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9). La Biblia nos da muchos ejemplos de la milagrosa protección de Dios a su pueblo, en los cuales proveyó una vía de “escape” durante tiempos peligrosos. En el futuro veremos muchos milagros de este tipo; sin embargo, en otras ocasiones algunos seguidores de YHVH han muerto como mártires debido a sus creencias.

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmos 23:4).

“En Elohím he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?” (Salmos 56:11).

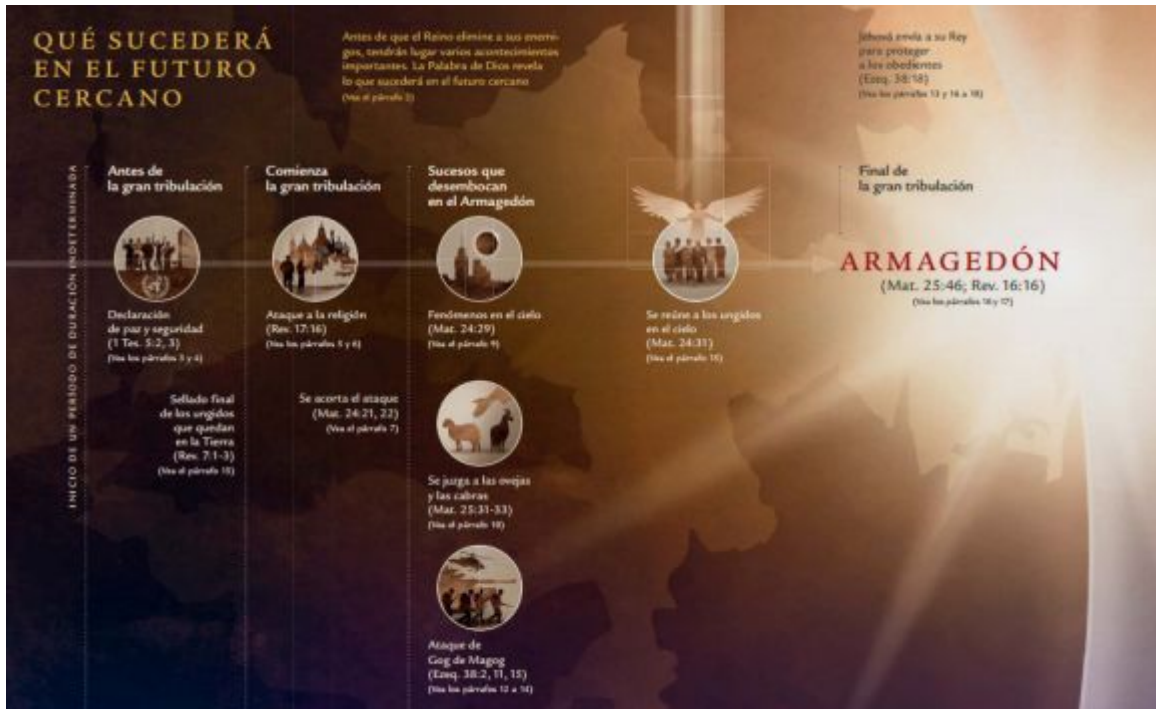
El pueblo de Dios no debe sentir temor ante las condiciones mundiales, ¡porque Dios es nuestro protector y gran Pastor! Ni siquiera la posibilidad de la muerte debe atemorizarnos, porque sabemos que él nos resucitará a vida eterna.

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4 NVI).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9 NVI).

Por lo tanto, confiamos en la promesa de protección divina durante esta época final cuando estalle la Gran Tribulación. Elohím “quiere que todos los hombres sean salvos” y no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Tenga por seguro que toda persona que ha vivido confiando en esta promesa, en el futuro tendrá su oportunidad de vivir según la verdad de YHVH en el Nuevo mundo de paz milenario durante el reinado de Yeshúa. El gran proyecto de salvación de Elohím se logrará mediante el Reino. El rescatará a sus elegidos mediante sus huestes celestiales y los librá de la Gran Guerra final en Armagedón.

Para una mejor comprensión de todos los sucesos que faltan por venir hemos hecho acopio de una imagen perfecta de estos eventos y que aparece en una de las publicaciones bíblicas de JW.ORG, esperamos que libres de cualquier prejuicio vean este esquema con los ojos de la fe y les ayude a estar conscientes del momento histórico que nos ha tocado a todos vivir durante este “tiempo del fin” y tomemos a pecho la declaración de nuestro Salvador y Mesías “***¡Estad Alerta!***”



Ponga esto en práctica ahora mismo

Lea en Lucas 21 el relato sobre la profecía del tiempo del fin entregada por Yeshúa. Medite en ello y luego enfóquese en su conclusión en el versículo 36. “Velad” significa estar *espiritualmente alerta*. Debemos velar (prestar atención) a los eventos mundiales bajo la luz de las enseñanzas de la Biblia, y estar conscientes de nuestras propias actitudes y acciones para asegurarnos de mantenernos cerca de YHVH y permanecer en el camino correcto. Comience escogiendo algún acontecimiento mundial y una debilidad personal de los cuales debe estar consciente y ore al respecto *hoy mismo*.

-o0o-

¿Qué tiene que ver el Día de Expiación con Yehoshúa el Mesías?

Artículo de Vince Szymkowiak adaptado para Betzalel Yeshivá

¿Qué tiene que ver una antigua ceremonia del Antiguo Testamento que incluía dos machos cabríos, con nuestro

Señor y Salvador, Yehoshúa el Mesías? Más aún, ¿deben los cristianos ayunar en este día santo?



Fuente: @Thinkstock

Uno de los capítulos más misteriosos del Antiguo Testamento es Levítico 16, porque se refiere al Día de Expiación que se observa el décimo día del séptimo mes del calendario hebreo (ver Levítico 23:26-32). El capítulo 16 describe una serie de sacrificios de animales que se realizaban para esta ocasión, incluidos dos machos cabríos cuyos propósitos diferentes se determinaban echando suertes, y el ingreso del sumo sacerdote de Israel al Lugar Santísimo. Este capítulo también ordena el ayuno en este día.

En definitiva, Levítico 16 enfatiza los dos roles que Elohim nuestro Padre le dio a Yehoshúa el Mesías para que fuera nuestro Sumo Sacerdote y el supremo sacrificio por nuestros pecados, y también para que eliminara completamente la fuente principal del pecado.

Un Sumo Sacerdote sin pecado

Leemos en Levítico 16:4 que el sumo sacerdote del antiguo Israel debía lavar su cuerpo para esta ocasión y luego vestirse con las ropas sacerdotales. En los versículos 5-6 leemos que debía ofrecer un macho cabrío para expiación por él y su casa. Esto es muy significativo ya que nos demuestra que nadie está libre de pecado, ni siquiera el sumo sacerdote terrenal (ver Hebreos 5:1-3) y que, como tal, también necesitaba ser perdonado y debía lavar su cuerpo antes de realizar sus labores sacerdotales.

Pero Yehoshúa el Mesías, nuestro Sumo Sacerdote enviado por Dios, nunca necesitó perdón (Hebreos 3:1; 7:26-28). “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Satanás no pudo sembrar nada de su perversa naturaleza en él (Juan 14:30).

El sumo sacerdote de Israel debía usar una “túnica sagrada de lino y la ropa interior de lino” y ceñirse “con la faja de lino” (Levítico 16:4, Nueva Versión Internacional). Esta vestimenta es parecida a la que llevaba Cristo cuando se le apareció en visión al apóstol

Juan. Yeshúa fue visto de pie “en medio de los siete candelabros . . . vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Apocalipsis 1:13 NVI). Algunos eruditos señalan que la palabra traducida como “ropa” en este versículo se refiere a la vestimenta sacerdotal.

Dos machos cabríos: uno por el Eterno y el otro por algo diferente

A continuación, el sumo sacerdote tomaba los dos machos cabríos. Uno de ellos representaría al Señor [Yehoshúa el Mesías] y el otro, a menudo llamado “macho cabrío expiatorio”, representaría algo diferente. El sumo sacerdote echaba suertes para determinar a quién representaría cada animal (v. 8).

Notemos el versículo 9: “Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por YHVH, y lo ofrecerá en expiación”. Este macho cabrío, que representaba al Señor, era sacrificado como ofrenda por el pecado. Claramente simbolizaba a Yehoshúa el Mesías, quien fue sacrificado como ofrenda suprema por los pecados del mundo entero.

En vista que son dos los machos cabríos que participan de la ceremonia, muchos piensan que ambos representaban al Señor. Pero leamos con detención lo que dice Levítico 16:8: “Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por YHVH, y otra suerte por Azazel” (algunas versiones de la Biblia mantienen la palabra hebrea *Azazel* sin traducir). Claramente, solo un macho cabrío debía representar al Señor.

Veamos Levítico 16:10: “Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante del Eterno para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto”.

Entonces este macho cabrío, a diferencia del otro que representaba al Señor, *no era sacrificado*. Levítico 16:21-22 dice “y le impondrá [Aarón] las manos sobre la cabeza. Confesará entonces todas las iniquidades y transgresiones de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Así el macho cabrío cargará con ellos, y *será enviado* al desierto por medio de un hombre designado para esto. El hombre *soltará en el desierto* al macho cabrío, y éste se llevará a tierra árida todas las iniquidades” (NVI, énfasis nuestro en todo este artículo).

Esta expulsión del macho cabrío al desierto es la razón por la cual la palabra *Azazel* se traduce como chivo expiatorio, o macho cabrío que escapa. Muchos eruditos consideran que *Azazel* es el nombre de un demonio que moraba en el desierto.

Es evidente que *Azazel* se opone al Eterno; de hecho, es el gran enemigo, Satanás el diablo.

Yehoshúa el Mesías llevó nuestros pecados a la cruz pagando por ellos con su propia sangre (y Yehoshúa el Mesías resucitado era representado por el sumo sacerdote al presentar la sangre del cordero sacrificado ante Dios). Por el contrario, Satanás lleva la culpa de los pecados ya que fue el primero en engañar al ser humano en el huerto del Edén y continúa engañando a la humanidad hasta el día de hoy (2 Corintios 11:3). Él es el tentador (Mateo 4:3) que incita al mundo a pecar.

El sumo sacerdote ponía los pecados sobre este macho cabrío y luego lo soltaba en el desierto, representando así el destino de Satanás y sus demonios al regreso de Cristo. Ellos serán encarcelados al principio del gobierno de Yehoshúa el Mesías sobre las naciones, como Juan lo describe en Apocalipsis 20:1-3:

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”.

Yeshúa murió por nuestros pecados, pero Satanás es responsable de habernos incitado a pecar y será desterrado por esta causa. Y una vez que el instigador del pecado sea encerrado, el mundo podrá experimentar la verdadera unidad con Dios.

Hay que considerar que si el macho cabrío que vive representa a Cristo resucitado, significaría que los pecados que Yehoshúa el Mesías llevó a la cruz fueron otra vez colocados sobre él después de su resurrección, y claramente esto no es lo que sucedió.

Hay otra distinción que los eruditos han observado. Vemos que el macho cabrío que representaba a Azazel debía ser sacado de Israel; en otras palabras, ya nunca habitaría con la humanidad. Este destierro encaja perfectamente con el destino de Satanás. Sin embargo, el papel de Yehoshúa el Mesías es diametralmente opuesto, ya que él ha prometido estar con su pueblo para siempre. “Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

Yeshúa como Sumo Sacerdote y sacrificio perfecto por toda la humanidad

En Levítico 16:17 leemos sobre el sumo sacerdote de Israel: “Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario”. El sumo sacerdote realizaba la expiación solo. Cristo también cumplió su deber solo. “Todos los discípulos, dejándole, huyeron” (Marcos 14:50). De hecho, se sintió tan solo que clamó a su Padre, diciendo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). En ese momento, Yeshúa estaba cargando solo con los pecados de toda la humanidad.

Y con su extraordinario sacrificio, Yeshúa cumplió con el sistema sacrificial que Dios le dio a Israel (ver Hebreos 9:13-14). Los sacrificios de animales durante Expiación, y los otros que se hacían en otros días, en realidad eran un simbolismo del sacrificio de Yehoshúa el Mesías que se llevaría a cabo más adelante.

En Hebreos 10:4 se afirma “ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados”. Y en los versículos 8-10 leemos: “Primero dijo: ‘Sacrificios y ofrendas, holocaustos y expiaciones no te complacen ni fueron de tu agrado’” (a pesar de que la ley exigía que se ofrecieran). Luego añadió: “‘Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad’. Así quitó lo primero para establecer lo segundo. Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Yehoshúa el Mesías, ofrecido una vez y para siempre” (NVI).

Estos versículos afirman claramente que el sistema sacrificial no es necesario en la actualidad, ya que tenemos el sacrificio que necesitamos, el de Yehoshúa el Mesías. De hecho, “se ha presentado [a su Padre] una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo” (Hebreos 9:26, NVI). Este sacrificio único y de una vez para siempre de nuestro gran Sumo Sacerdote es más que suficiente para pagar por los pecados de toda la humanidad.

Hoy en día, sin embargo, el sacrificio de Yehoshúa el Mesías y su obra sacerdotal son aceptados con arrepentimiento solo por unos pocos. Pero después que él regrese, toda la humanidad podrá entender verdaderamente lo que él ha hecho por nosotros.

Es interesante mencionar que el sacrificio de Yehoshúa el Mesías se representa vívidamente en la fiesta primaveral de la Pascua, el día en que verdaderamente murió, y también en la fiesta otoñal del Día de Expiación. Nuestro folleto gratuito *Las Fiestas Santas de Dios* señala: “Tanto el Día de Expiación como la Pascua nos enseñan acerca del perdón del pecado y nuestra reconciliación con Dios por medio del sacrificio de Cristo. Por ahora, la Pascua se aplica personal e individualmente a los que Dios ha llamado en este tiempo, en tanto que el Día de Expiación tiene implicaciones mundiales muy importantes”.

El sacrificio de Cristo y su obra de intercesión como Sumo Sacerdote nos permiten acudir ante el trono de Dios continuamente (Hebreos 4:14-16) para entrar al Lugar Santísimo en un sentido espiritual, y expulsar a Satanás de nuestras vidas. Sin embargo, ni Israel ni el resto del mundo podrán experimentar esto hasta que la humanidad en general se arrepienta después de la segunda venida de Cristo y cuando se lleve a cabo el destierro definitivo de Satanás del mundo (como se representa en las fiestas otoñales).

Una observancia para guardar hoy, con ayuno

En Levítico 23:27 Dios ordenó al antiguo Israel: “A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al Eterno. Ningún trabajo haréis en este día” (ver también Levítico 23:26-32). En otras palabras, tenían que ayunar por un periodo de veinticuatro horas.

Salmo 35:13 dice que el rey David afligió su alma con ayuno. *Afligir* el alma o el ser se refiere a un proceso que nos enseña humildad cuando ayunamos. Este día de ayuno tiene el propósito de acercarnos a Dios con humildad, arrepentidos y deseosos de obedecer y practicar el autocontrol con la ayuda de Dios cuando lo buscamos.

Este tiempo de ayuno no debe tener como objetivo parecer justos frente a los demás (Mateo 6:16). Ayunar para aparentar frente a otros es hipócrita y vano. Las Escrituras nos dicen que debemos ayunar solo para la gloria de Dios (Zacarías 7:5).

Ayunar representa la actitud de humildad, arrepentimiento y obediencia que debemos tener como cristianos. Cristo prometió que, en los tiempos posteriores a su primera venida, sus discípulos tendrían que ayunar (Mateo 9:15).

De hecho, el Día de Expiación es mencionado incluso mucho después de la muerte y resurrección de Yehoshúa el Mesías como “el ayuno”, en Hechos 27:9. Pablo y su compañero Lucas estaban aún observando este día festivo por medio del ayuno. Muchos

comentarios bíblicos reconocen que este versículo se refiere al Día de Expiación. Ciertamente, si Pablo, el apóstol de los gentiles, observó este día, entonces los cristianos pueden seguir su ejemplo si desean, pues lo hacen para YHVH y para Yeshúa (1 Corintios 11:1.)

Levítico 16 es un capítulo que se destaca por presentar dos de los principales roles de Yehoshúa el Mesías. El sumo sacerdote del Tanakh (AT) representaba el papel de Yehoshúa el Mesías como nuestro gran Sumo Sacerdote, y el macho cabrío que era sacrificado representaba el gran sacrificio que nuestro amado Padre hizo por el mundo entero para que, como dice Juan, “todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16 NVI).

-o0o-

